



Los dos actores de "El Locutorio", en plena actuación.

'El locutorio': Una obra de soledad y 2 viejos

El drama de la vejez ha conocido muchos testimonios en las tablas. Este tema, llevado a la expresión más terrible y angustiante, es la base de esta pieza corta y fascinante que presenta el Teatro del Ancla en su nueva sala íntima, en los altos del Colegio "Saint Margareth-Rose", en Matta 2072.

La obra pertenece al dramaturgo Jorge Díaz y es puesta en escena por el conocido director Luis Imerio Guardia quien ha logrado sortear un desafío formidable: Entregar una pieza densa y visceral y crear una escenografía acorde al reducido espacio en que los actores —Luz Varas y Gerardo Orchard— dan vida a unos personajes dramáticamente cercanos a muchos que vemos deambular, a diario.

"El Locutorio", con un más que sugerente agregado: "Contrapunto para dos veces cansadas" es una lección de patética humanidad.

Dos viejos, sábado a sábado, se reúnen para tratar de comunicar sus recuerdos y angustias en un locutorio, algo así como una antesala de la muerte o de algo peor que la muerte: la eterna soledad. En estas oportunidades, los viejos, que se encuentran separados por una reja que divide el recinto, hablan y exteriorizan sus frustraciones, anhelos, deseos más íntimos y van evidenciando que lo mejor de sus vidas quedó perdido en el pasado.

Ella, de manos temblorosas, de movimientos capados y anteojos que ya para poco sirven no quiere entender su situación de encierro, de soledad y de miseria moral en que se encuentra sumida. El, torpe, quizás más agotado, pretende engañarse, creyéndose a salvo de la soledad lacerante que los envuelve. En el fondo, "El Locutorio" es un desahogo, un diálogo eterno, sin parar, sin detenerse, incansable.

En el fondo, es la vejez terrible, al desnudo.

La obra, de una densidad que llega a lo opresivo, tiene el gran mérito de no decaer ni aburrir. Apoyándose espléndidamente en las potencias de Luz Varas y Gerardo Orchard, hace gala de la utilización de un tipo de teatro llamado "circular", por el estrecho contacto que genera entre los actores y el público. El director, Luis Imerio Guardia, sube un peldaño importante en su ya reconocida trayectoria.

Si Gerardo Orchard se supera y logra impresionar con su dura caracterización de anciano, Luz Varas ha entregado otra vez su alma para la creación de uno de los roles femeninos más difíciles de olvidar en los últimos tiempos (quizás desde la caracterización de Rosalier por Meche Chace no velamos un papel tan dramáticamente real).

En realidad el contrapunto que entregan estas voces cansadas, añosas, gastadas, es terrible.

La iluminación juega uno de los roles básicos en la creación del opresivo clima de este local sin principio ni fin, obteniendo instantes de verdadera inspiración. Esto es todavía más destacable cuando el Teatro del Ancla ha cambiado de sala y ha tenido que adaptarse a una nueva realidad.

"El Locutorio", estreno de jerarquía en un panorama más que alentador de teatro que sacude a Antofagasta merece el apoyo del público, quien verá el testimonio más patético de la pérdida de lo mejor que puede entregar la vida a sus hijos: Lo cotidiano, las pequeñas delicias del afecto, los momentos aparentemente vanos.

Estos viejos que seguirán hablando y hablando hasta el cansancio, metidos en su ambiente pesadillesco y sumidos en la ambigüedad que imprime el paso del tiempo a los actos de los hombres, son finalmente, el símbolo más hermoso del amor, ese tema eterno, que a veces, llega tarde. Para nuestra desgracia.

V.B.N.

"El Locutorio": Una obra de soledad y 2 viejos [artículo] V.B.N.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.B.N.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Locutorio": Una obra de soledad y 2 viejos [artículo] V.B.N. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile